

## CASAR

➡ Toca al gobierno defender la Alianza por la Calidad Educativa, cabildearla, buscar aliados. Incluso puede ser el momento de modificar el tema sindical a fondo.

# Boicot

MARÍA AMPARO CASAR

**L**o que ocurre con la Alianza por la Calidad Educativa es un ejemplo más de la tragedia de este país. Un país que no está dispuesto a dar el salto y romper con algunas de las trabas –mil veces diagnosticadas y mil veces analizadas– para detonar un crecimiento económico para el cual hay potencial de sobra. Un país que a fuerza de seguir invirtiendo en los privilegios ha dejado de invertir en el futuro.

Es francamente lamentable pero en cuanto un gobierno –hoy el del presidente Calderón pero ayer el de Fox y anteayer el de Zedillo– muestra la voluntad para entrarle a los problemas que tienen a México sumido en el atraso y propone una transformación más o menos de fondo, salen las élites políticas, sindicales o económicas a amenazarlo con retirarle el apoyo, con paralizar al país tomando las calles, carreteras o instalaciones estratégicas, con desestabilizar la economía o con provocar una crisis de gobernabilidad. Así ha sucedido con cada reforma.

El resultado: la cancelación, empobrecimiento o postergación del proyecto propuesto. Y lo peor: No porque el proyecto sea inadecuado para enfrentar la problemática. Tampoco porque haya un planteamiento alternativo superior. No, simplemente por la afectación de privilegios –con o sin sustento legal– de grupos de interés que han sabido sobrevivir a los cambios en el régimen político o que incluso se han fortalecido.

Como con tantas otras reformas propuestas esto es lo que está pasando con la reforma educativa, el primer intento serio en muchos años por mejorar la educación.

Mé permito recordar de qué se trata la Alianza para la Calidad Educativa (ACE) porque a últimas fechas su contenido se ha olvidado y la discusión se ha centrado en las protestas sociales, en los enfrentamientos sindicales, en los discursos estridentes y en las Hummers.

La Alianza se propone en términos resumidos: la inversión en infraestructura educativa, la evaluación y capacitación de los maestros, el

concurso para acceder a las plazas magisteriales, la liga entre desempeño e incentivos económicos y la apertura de información sobre las escuelas a los padres de familia. Como puede deducirse estas medidas no alcanzan para hablar de una revolución educativa ni son la panacea para arreglar los ínfimos índices en la calidad de la educación en este país a pesar de los cada vez mayores recursos destinados a ella. Es más, se sitúa en esa mala práctica de que hay que conformarnos con la reforma posible aunque se quede muy por debajo de las necesidades. No obstante, hay que reconocerlo, la Alianza va en la dirección correcta.

Aun así, aun cuando los objetivos son respetables y no demasiado ambiciosos y los métodos para lograrlos fueron consensuados, la Alianza corre peligro. Ya se lo advirtieron al gobierno los adversarios: “Maestros de la CNTE amenazan con un paro nacional hasta lograr que desaparezca la Alianza por la Calidad Educativa y se abroge la ley del ISSSTE” (Artemio Ortiz). Ya se lo advirtieron también sus aliados: “El SNTE emplaza a la SEP a cubrir en un plazo de 2 meses los rezagos de la ACE y de otros temas laborales como la gasificación, homologación salarial y déficit de plazas. Si no cumplen iniciaremos las acciones que nos conduzcan a las soluciones que exigimos” (Rafael Ochoa).

¿Qué hay de terrible en la Alianza que como tantas otras reformas se topa con resistencias y amenazas? ¿Por qué corre peligro? Por esos motivos tan simples como perniciosos que una y otra vez impiden a este país avanzar: la defensa de privilegios sin ningún fundamento legal, la insistencia por parte del gobierno de consecuentar estos privilegios y las luchas de poder.

La Alianza peligrará no porque sus objetivos sean cuestionables. ¿De verdad alguien cree que se pretende privatizar la educación o que se quiera quitar a los maestros sus legítimos derechos laborales? Peligrará porque se ha transformado en un conflicto gremial (entre secciones sindicales al interior del SNTE y entre el SNTE y la CNTE) y en un asunto político.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 20.10.2008	Sección Opinión	Página 15
---------------------	--------------------	--------------

co (entre sindicato y autoridades y entre sindicato y partidos) que poco tienen que ver con la calidad educativa y mucho con las pugnas del poder político y los privilegios.

Desde hace ya muchos años los gobiernos han claudicado una y otra vez ante los amagos y amenazas y han acabado por acomodarse al *statu quo*. En esta ocasión, el gobierno nos asegura que no cederá ante las presiones. Sería lamentable que lo hiciera porque las víctimas reales seguirían siendo los estudiantes de este país a los que todos los días se les escatima el derecho a la educación y con ello se les cancela el porvenir. Porque este país no tiene la menor oportunidad de salir adelante con los niveles educativos que presenta.

Pero las declaraciones no bastan. El gobierno está obligado a defender la Alianza con

la misma fuerza que sus detractores la socavan: buscando aliados en la sociedad, explicándola a los maestros, cabildeándola con las secciones, acordándola con los gobernadores o, mejor aún, convenciendo a los legisladores de la necesidad de una nueva Ley General de Educación. Y ¿por qué no?, acompañando a la Alianza por la Calidad Educativa con una Alianza por la Calidad Sindical.

Si buena parte del problema es gremial, ¿no se debería estar pensando en avanzar en una de las mayores asignaturas pendientes de la transición mexicana? ¿No es ya el momento de imponer a los sindicatos dos reglas muy simples y nada originales?: la elección democrática de sus dirigencias y la transparencia en el origen y destino de sus recursos.